

**A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ**

Peñaranda, 9 octubre 1891

MF I 17. Autógrafa.

A pesar de la dificultad que existe para conocer las circunstancias concretas en que debemos situar esta carta por no haberse conservado las de Antonia Robles o Isabel Antón que motivaron, se percibe en seguida en ella una diferencia notable respecto de las anteriores. La M. Cándida se muestra preocupada ante la falta de comunicación por parte de Salamanca, y da una serie de explicaciones que parecen responder a una exigencia o un descontento que de algún modo le han sido manifestados. Las características de la carta revelan una especie de tirantez, que encaja con el ambiente poco favorable hacia la M. Fundadora existente por entonces en el colegio de la Inmaculada. Por otra parte, el uno del "Vd." al dirigirse a Antonia Robles acentúa el contraste con la correspondencia de los primeros años. En la carta, con todo, no falta una manifestación de la rica interioridad de la M. Cándida, suscitada por la proximidad de la fiesta de Santa Teresa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Pensaba haberme marchado a és, pero no pude salir tan pronto.

Ayer le puse un parte diciendo si estaban bien y la enferma<sup>1</sup>, pues nada sé, y puede emprender que estaré con cuidado, y mándeme las cartas aquí. También recibí su parte, y contesté diciendo que hoy no podían ir; porque estuve con el Sr. Obispo<sup>2</sup>, y me dijo que él estaría con esos señores; por lo tanto, yo no podía decir que fueran; si hubiera estado aquí el Sr. Obispo cuando recibí el parte, al momento le hubiera dicho; pero no estaba ya en ésta<sup>3</sup>. Dios sea bendito y hágase su santísima voluntad.

Va llegando el día de mi santa Madre y gloria de la tierra, serafín abrasado en el amor de Dios, la dichosa y gloriosa Santa Teresa de Jesús. Pongamos todos los medios para imitar sus virtudes; en aquel amor tan grande que tenía a Dios, moría porque no moría. ¡Dios mío, Dios mío!, dame una chispa de ese divino amor, y que no haga ninguna cosa que sea ofensa vuestra, y

---

<sup>1</sup> Claudia, según el final de esta misma carta. Claudia Miqueo Peñarán era novicia entonces en Salamanca y había estado gravemente enferma, con pulmonía, varios días antes; tanto que el 29 de septiembre, estando la M. Cándida en Tolosa, habían requerido desde Salamanca su presencia allí por esta causa. Al llegar junto a la enferma el 1º de octubre la encontró mejorada. En seguida tuvo que salir la M. Fundadora para Peñaranda con el fin de estar en aquel colegio durante la visita pastoral del obispo, y desde allí escribe todavía preocupada (cf. DV 3 p.13-15). Claudia había nacido en Tolosa (Guipúzcoa) el 21 de abril de 1864. Eran sus padre D. Miguel y D.<sup>a</sup> Lorenza. Entró en la Congregación el 9 de noviembre de 1889. Hizo su primera profesión el 19 de marzo de 1892, y su profesión perpetua, el 24 de septiembre de 1903. Trabajó como profesora de literatura y labor en los colegios de Segovia y Bernardos, donde murió el 14 de abril de 1911 (cf. B 1,76; RC 73).

<sup>2</sup> Fray Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4)

<sup>3</sup> La visita pastoral de prelado al colegio y comunidad de Peñaranda tuvo lugar del 2 al 5 de octubre. Durante estos días, la M. Cándida mantuvo con él varias conversaciones sobre la necesidad de agrandar el local del colegio. En su presencia habló también el alcalde a la M. Fundadora de la posibilidad de encomendar a las Hijas de Jesús la escuela de párvulos. Consta también que, después de haberse marchado el obispo, ella hizo, el día 10, un viaje hasta Arauzo, porque necesitaba hablar con él (cf. DP 1 p.64-69; DV 3 p.15-19 y 22-23)

cumpla con la mayor perfección todas mis obligaciones, y diga siempre con todo mi corazón: Hágase tu voluntad.

Acabo de recibir sus cartas, y veo que la H. Claudia<sup>4</sup> está mejor. Dios sea bendito. Las HH. Millán<sup>5</sup> y Arrieta<sup>6</sup>, si no están como dice la H. Isabel<sup>7</sup>, que no se examinen.

Adiós, hijas mías; pidan por su madre, que mucho las quiere, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

<sup>4</sup> Cf. nt.1

<sup>5</sup> Juana Millán Amigos fue orientada por el P. Herranz para entrar en la Congregación. Sobre ella habla el Padre en dos cartas de 1890 dirigidas a la M. Fundadora (cf. PH I 148 y 149). Era natural de Cobre (La Coruña), donde había nacido el 9 de marzo de 1865. A partir de los dieciséis años estuvo trabajando con las Hermanas de la Caridad, en cuyo colegio estudió también Magisterio. Tomó el hábito de Hijas de Jesús el 5 de noviembre de 1890, pero no llegó a profesar, dejando la Congregación el 10 de septiembre de 1892 (cf. B 1,87; RC 84)

<sup>6</sup> Josefa Arrieta Elícegui, hija de D. Francisco A. Arrieta y D.<sup>a</sup> Francisca Elícegui, había nacido en Albistur (Guipúzcoa) el 23 de julio de 1871. Estudió Magisterio en Logroño y tomó el hábito en la Congregación el 10 de octubre de 1890. Hizo sus primeros votos el 21 de noviembre de 1892. No llevaba un año de profesa cuando cayó enferma, agravándose y muriendo por fin el 16 de agosto de 1893 después de muchos sufrimientos llevados con paciencia. En el corto tiempo que permaneció en el colegio de Salamanca, se encargó de la clase de Santa Teresa y dejó un testimonio de entrega al trabajo y deseo constante de aprender para servir mejor como educadora (cf. B 1,86; RC 83; N 19)

Al hablar de las HH. Millán y Arrieta, la M. cándida se refiere, con toda probabilidad, a los exámenes que preparaban ambas novicias para adquirir el grado de Magisterio superior, ya que las dos tenían el título del Elemental.

<sup>7</sup> Isabel Antón Insuela (cf. ct.9 nt.intr. y cta.87), secretaria del colegio de Salamanca